



MANUEL RIU

LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN FRANCIA, BALANCE Y
PERSPECTIVAS

Con motivo de celebrarse en Francia, en 1990, el Año de la Arqueología, tuvieron lugar numerosas reuniones científicas, exposiciones avaladas por catálogos minuciosos, y publicaciones en las cuales se hacía balance de los resultados de los últimos treinta años y se ofrecían directrices para el porvenir. Vamos a comentar una de estas publicaciones, patrocinada por la Subdirección general de Arqueología, del Ministerio de Cultura, realizada por el Consejo Superior de la Investigación Arqueológica, y titulada *La recherche archéologique en France: 1985-1989*.¹ Dado que esta publicación presenta un estado de la cuestión que se presta a interesantes consideraciones.

La obra ofrece un análisis pormenorizado de la situación de la investigación arqueológica en Francia, en dichos cinco años del título. Frente al inevitable crecimiento de la arqueología de urgencia, se muestran los primeros resultados de una planificación rigurosa por parte del Conseil Supérieur de la Recherche Archéologique.

En estos años, para no dispersar los créditos se ha reducido el número de permisos para la realización de excavaciones y se ha potenciado la publicación de los resultados de las excavaciones efectuadas, a través de «Gallia» y de la serie «Documents d'archéologie française», de carácter nacional, que ya hemos comentado desde estas páginas, y de otras revistas y colecciones regionales e interregionales. Se han favorecido, asimismo, los análisis de materiales, las prospecciones temáticas o micro-regionales, y los estudios previos a la restauración de monumentos históricos.

La protección del patrimonio arqueológico, con la legislación actualizada, ha permitido vigilar determinados proyectos urbanísticos, proteger los bienes culturales marítimos y fijar las condiciones de utilización de los detectores de metales. Un centenar de yacimientos, esparcidos por todas las regiones y correspondientes a todos los períodos, van a gozar de especiales medidas protectoras.

1. Ministère de la Culture, de la Communication, des Grands Travaux et du Bicentenaire, Direction du Patrimoine, Sous-Direction de l'Archéologie. Paris, 1990. 286 págs. con numerosas ilustraciones.

Al canalizar la programación de actividades, el CSRA (Conseil Supérieur de la Recherche Archéologique) ha tendido a favorecer las empresas colectivas e interdisciplinarias, de equipos que trabajan con un programa común, estableciendo prioridades. Aun reconociendo sus propios fallos y carencias, el nuevo CSRA, dirigido por Jean Guilaine y Christian Goudineau, ha realizado una labor muy notable para colmar lagunas, equilibrar créditos y actualizar métodos de trabajo con objeto de situar la arqueología francesa a un alto nivel. Y buena muestra de esta reorganización de la arqueología francesa es el volumen que comentamos, advirtiendo que vamos a fijarnos particularmente sólo en la época medieval.

Previa una presentación de las estructuras y servicios institucionales, y de los medios con que cuentan, se analiza en el libro, sucesivamente, el desarrollo de la arqueología preventiva y de salvaguarda, las excavaciones programadas, y la difusión de resultados a dos niveles: científico y divulgativo. Con una serie de anexos en que se muestran los organismos institucionales y las direcciones de los mismos; la programación por épocas, desde la Prehistoria hasta la Arqueología Industrial, y cuanta información puede ser útil, tanto por lo que se refiere a las personas relacionadas con la investigación arqueológica, como a los proyectos colectivos y a los responsables de las operaciones programadas.

De los programas «históricos» nos han interesado en particular los referentes a: la ciudad (H1), sepulturas y necrópolis (H2), minas y metalurgia (H3), canteras y materiales de construcción (H4), el agua como materia prima y fuente de energía (H5), la red de comunicaciones (H6), organización del comercio, en particular marítimo (H7), arqueología naval (H8), los talleres antiguos y su organización y difusión (H12), edificios y establecimientos religiosos (H16), nacimiento, evolución y funciones del castillo medieval (H17), poblados y territorios medievales y post-medievales (H18) y talleres medievales y modernos (H19).

Una serie de proyectos colectivos de investigación, entre ellos los relacionados con motas y fortificaciones, con las formas y función del habitat castral y con los talleres de cerámica, se insertan en esta programación. Para cada programa se incluye un mapa de Francia donde se sitúan los lugares afectados, se trata de precisar los objetivos o perspectivas, y se traza un balance de las operaciones planificadas, que se detallan con sus correspondientes responsables y con las publicaciones a que han dado lugar, a la vez que se resumen los intereses que se persiguen.

Con respecto al estudio de los núcleos urbanos, resulta inevitable el entronque con la Antigüedad y la perduración en época moderna, habiéndose insistido en sus necrópolis, pero por ahora los resultados son parciales y aún se carece de una visión de conjunto. En los núcleos urbanos vivos abundan más las excavaciones de urgencia que las programadas y estas últimas, como es natural, tuvieron lugar preferentemente en poblados abandonados o desolados. El programa ha comportado intervenciones en 191 lugares de las cuales se puede encontrar referencias minuciosas en las sucesivas *Bibliographies d'archéologie urbaine*. Destaca el proyecto colectivo Vienne,

Saint-Romain-en-Gal y Saint-Colombe, en curso desde 1985, como ejemplo, que abarca los períodos antiguo y medieval. Se recaba ahora la realización de propuestas de síntesis.

El tema de las sepulturas y necrópolis es el que más intervenciones ha suscitado (en total 85), después del de los núcleos urbanos, y en buena parte corresponden a la baja romanidad y al período medieval. Han permitido estudios de población del mayor interés por los análisis antropológicos a que han dado lugar, hoy considerados indispensables.

La minería y metalurgia implican la realización de programas de larga duración que, en su mayor parte, han correspondido exclusivamente a la época medieval. Varios equipos coordinados trabajan en 35 lugares distintos, en colaboración con laboratorios para los análisis de minerales, escorias y herramientas, y se han publicado ya resultados prometedores, en particular para el hierro y el plomo argentífero. Las particularidades de la arqueología minera aconsejan el intercambio de resultados a niveles internacionales y la extensión del tema a la minería y metalurgia del cobre y de otros minerales.

El estudio de las canteras y materiales de construcción se encuentra en una fase menos avanzada, aunque la bibliografía existente puede facilitar su progreso. Las sucesivas técnicas de extracción y talla de la piedra y la elaboración de objetos de piedra (no sólo sarcófagos) requieren el esfuerzo de muchos investigadores. Sólo cinco lugares quedan registrados.

Más recientes son todavía las investigaciones sobre el agua como materia prima y fuente de energía, en buena parte centradas todavía en el mundo romano. Sobre las vías de comunicación, tanto marítimas como terrestres, y sobre la organización del comercio marítimo y la arqueología subacuática, escasean las operaciones programadas y se advierte la necesidad de suscitar nuevos programas en ámbitos mas amplios en los cuales las prospecciones previas e inventarios se estiman indispensables. De las 16 operaciones submarinas programadas, en su casi totalidad en las regiones Languedoc-Rosellón y Alpes-Costa Azul, solo dos corresponden propiamente a la época medieval.

Los hornos y talleres de producción de cerámica, su organización y la difusión de sus productos, han gozado de atención preferente en el estudio del artesanado, que se precisa ampliar a otros aspectos no menos interesantes, tales como los de la producción textil y de la preparación y utilización de cueros y pieles.

La arquitectura civil, militar y religiosa, ha merecido en cambio una atención desigual, en función de sus distintas necesidades de restauración o adaptación. Puede que la dedicación de excavaciones a edificios religiosos, para averiguar su origen, evolución y sucesivas funciones —con un total de 98 intervenciones programadas en estos cinco años—, haya sido preferente, y ha comportado asimismo atención a numerosas sepulturas, situadas en el subsuelo de dichos edificios. La influencia de la arquitectura militar galo-romana sobre el nacimiento, evolución y funciones del

castillo medieval, no se ha podido generalizar, en tanto que la aparición de miles de motas y fortificaciones de tierra en toda Francia, como en Inglaterra y en Alemania, ha revelado una evolución compleja. Casas fuertes, castillos y motas castrales requieren aún notables esfuerzos, no obstante las 89 intervenciones programadas entre 1985 y 1989.

Los villorrios y la población dispersa del mundo rural, sin olvidar las características del territorio, el paisaje y las zonas de cultivo en que se hallan inmersas, constituyen otro tema al cual sólo en 1988 se dedicaron en Francia 17 excavaciones programadas y otras tres de urgencia. Cabe advertir aquí las diferencias que separan la Alta Edad Media de los dos últimos siglos medievales, en los cuales el territorio aparece mucho mejor sistematizado o humanizado. Este tema incluye los de los silos, subterráneos, hórreos, bordas, etc., que dieron lugar a interpretaciones fantasiosas. La arqueología puede aportar, y aporta, elementos valiosos al estudio del mundo rural.

Por último, no insistiremos en la organización y difusión de la Arqueología Industrial a partir del estudio de los talleres medievales y modernos, englobados en un tema que puede dar mucho de sí y al cual se han dedicado 27 operaciones programadas en el período que nos ocupa.

En síntesis, la obra que comentamos, leída con atención, constituye no solo un excelente balance de cinco años de labor arqueológica en Francia —minucioso y bien sistematizado— sino una perspectiva global para el porvenir inmediato y acredita que el Año de la Arqueología, en 1990, fue no sólo una exposición de realizaciones, sino también un buen pretexto para la reflexión y para poder continuar con paso firme explorando nuevos aspectos y completando los iniciados a través de otros tantos programas sistemáticos. Una programación plural y suficientemente amplia para abarcar una gama de aspectos muy diversos, pero todos ellos necesitados de un estudio renovado y adaptado a los métodos y ciencias puestos al servicio de los análisis de materiales.

Como punto de partida para la reflexión propia anotamos cuán necesario es programar las actividades, para evitar la dispersión de esfuerzos y de costos innecesarios, y a la vez cuán difícil resulta programar sin encorsetar y sin cortar de raíz iniciativas o líneas de investigación que pueden ser tanto o más fructíferas que las programadas.